

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han recordado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.

LOS NIÑOS PASTORES

Música: Leopold van der Pals



Esteban: "en un es - ta - blo me me - tí, un buey y bo - rri - qui - to vi con
Benito: "pro - fun - do sue - ño me ven - ció, gran a - le - grí - a me in - va - dió en
Miguel: "un Án - gel blan - co di - jo "ve" y que te va - yas a Be - lén con

3
ten - tos y ru - mian - do. La Vir - gen pu - ra es - ta - ba a - llí, su Ni - ño a - rru - llan - do.
es - ta no - che san - ta. Mi al - ma to - ña se lle - nó de ro - sas y es - pe - ran - zas
mu - cha a - le - grí - a. Vi - sión her - mo - sa tu - ve a - llí que fue gran ma - ra - vi - lla.

Del sue - ño pron - to des - perté y si o - tra vez yo sue - ño a - sí, me duer - mo y no me le - van - to.

<https://ideaswaldorf.com/los-pastores/>

Ustedes que celebran la Navidad, que guardan las noches santas, ¿han pensado alguna vez por qué un niño tuvo que venir al mundo para salvarlo?

La siguiente historia va sobre Dios, que es manifiestamente bueno, y comienza en tiempos lejanos, cuando el mundo acababa de ser creado.

En el principio, Dios tenía dos Arcángeles que eran particularmente queridos por Él. Uno se llamaba Lucifer, que significa “luz”, y el otro se llamaba Miguel, que significa “fuerza”. Eran los jefes de las huestes celestiales; uno estaba a la derecha, otro a la izquierda del trono de Dios. Ellos eran sus mensajeros elegidos.

El Arcángel Miguel servía a Dios con todo su corazón y con toda su alma angélica. Ninguna tarea a realizar era demasiado grande para él. Ni mil años de servicio eran demasiado largos para él. El Arcángel Lucifer, sin embargo, sufría por tener que servir a un poder que era superior a él. Cuando pasaron así mil años y otros mil años, su servicio se volvió amargo y llegó a envidiar a Dios.

Así llegó el tiempo que Dios había predestinado para su obra creadora. Hizo el sol, la luna y las estrellas. Hizo la Tierra y el agua, y separó uno del otro. Hizo árboles, flores y hierbas, y los hizo crecer; hizo a las criaturas que caminan sobre la Tierra y se alimentan de ella e hizo a las aves del cielo y a los peces del agua. Y cuando todo fue creado, hizo a un varón, a quien llamó Adán, y

a una mujer, a quien llamó Eva. Le tomó seis días celestiales crear el universo. Y finalmente estaba cansado y descansó.

Durante la creación, cuando Dios estaba demasiado ocupado, Lucifer se escabulló en el cielo en secreto. Se puso a hablar a este ángel y a éste otro. Susurró aquí, susurró allá. Se dirigía a los querubines y a los serafines, a todos los que tenían oído para él. Y lo que susurró fue esto:

-¿Por qué debe Dios gobernar con poderío en todo?

¿Por qué ha de ser el único creador y el único que determina lo que ha de ser creado?

Somos poderosos. Nosotros también somos dignos de gobernar.

¿Qué piensan?"

Susurró esto y aquello durante los seis días de la creación, y cuando Dios descansó, Lucifer dirigió una campaña de Ángeles rebeldes contra Dios. Desenvainaron sus espadas flamígeras y asediaron el trono del Supremo. Pero el Arcángel Miguel también tuvo el valor, guió a las huestes de Ángeles fieles a Dios para defender el cielo. El ejército de Lucifer salió huyendo y sus líderes fueron hechos prisioneros y llevados ante el trono de Dios.

Y Dios les dijo:

-No puedo quitarles la vida, porque son seres celestiales, pero ya no serán llamados huestes de luz; ustedes serán las huestes de las tinieblas".

-Tú, Lucifer, llevarás el nombre de Satanás. Tú que te has levantado contra mí, deberás buscar un imperio en otra parte".

"Pero yo te ordeno: deja en paz a la Tierra que acabo de crear.

¡No interfieras en el trabajo de mis manos!"

Así, Lucifer y su séquito fueron desterrados, y desde entonces a él se le conoce como Satanás. Estableció un reino debajo de la Tierra y lo llamó infierno.

Pero como Dios le había ordenado que dejara a la Tierra intacta, él, sin embargo la deseaba más aun, como suya. Envió a sus espíritus para tentar a los nacidos en ella y hacerlos como él. Y así fue cómo los Hombres de la Tierra conocieron finalmente el mal y también el bien. Sintieron ofuscados las garras de la oscuridad incluso mientras levantaban sus ojos a la luz.

Así pasaron miles y miles de años de esta manera. La Tierra se pobló en todas direcciones y Dios miró ansiosamente a las criaturas, llamó al Arcángel Miguel y le dijo:

-Ha llegado el momento en el que el poder de Satanás se ha hecho grande en la Tierra.

Mis Ángeles ya no pueden soportarlo. Un reino de destrucción, codicia, odio y mentiras se ha establecido entre mi pueblo en la Tierra. Los corazones de los Hombres están oscurecidos por la maldad; sus ojos ya no ven la luz. Debo enviar mi propio espíritu a la

Tierra para que el mal pueda ser derrotado. Será alguien concebido en el cielo, pero nacido de la Tierra. Será mi propio Hijo amado".

Así habló Dios

La Tierra ya había sido dividida en países, algunos de los cuales eran grandes y poderosos, otros pequeños y débiles. Los fuertes se dispersaron por todos lados y con sus ejércitos se apoderaron de los débiles.

Una de esas Tierras ocupadas fue Judea. Entre sus colinas onduladas, sus olivares, sus pastos altos y sus ríos sinuosos, la gente había construido una pequeña ciudad llamada Belén, la ciudad del rey David. Y en esta ciudad, los conquistadores romanos ordenaron que todo el pueblo debía de pagar su tributo al emperador.

Fuera de ella, en los campos, muchos pastores cuidaban de sus ovejas. Dios escogió a la ciudad de Belén como el lugar de nacimiento de su Hijo, que debía tener lugar en la estación en que el pueblo tenía que pagar su tributo. Dios quiso revelar esta llegada divina a los pastores porque eran gente sencilla y pura de corazón. Y les envió una estrella para mostrarles el camino, y mandó a los Ángeles que les anunciaran la feliz noticia.

Era de noche. Los pastores habían encendido hogueras en los pastos para mantenerse calientes y disuadir a los lobos furtivos y a los ladrones.

Todos, excepto el niño Esteban, estaban dormidos. Sólo él pudo ver al Ángel y escuchar sus nuevas. Y al instante despertó a los durmientes:

*-¡Escuchen!, ¡Un Ángel acaba de aparecer entre nosotros y nos ha anunciado cantando:
Despertad, despertad todos!*

Creo que esta noche tiene un gran significado para nosotros"

A esa misma hora, Satanás estaba de pie a la entrada del infierno. A la hora de las cartas, después de la comida, se sentía inquieto; el presentimiento de un desastre que se acercaba lo conmovía. Y mientras dejaba que su mirada vagara por la Tierra, vio aparecer al Ángel. Entonces su ansiedad se convirtió en miedo. Reunió a sus huéspedes del infierno y les ordenó que estuvieran listas:

-"Esta noche volveremos a desafiar el poder de Dios sobre el universo. Lucharemos por la Tierra y la ganaremos para nosotros. Voy para allá ahora. Síganme cuando pisotee el suelo".

Tan raudo como su pensamiento, Satanás llegó a la Tierra. Llegó como un vagabundo, con un sombrero ancho en la cabeza, una capa larga y fluida alrededor de los hombros y un bastón en la mano. Tan rápido como un rayo cruzó el Cielo y viajó a la Tierra, al lugar donde todo sucedía.

Y así llegó a los pastos de Judea y se detuvo junto a una hoguera, alrededor de la cual los pastores vigilaban. De nuevo, en ese momento, el Ángel se les apareció para proclamar las noticias divinas:

-¡No tengan miedo! Porque hoy les ha nacido el Mesías en la ciudad de pastor David".

Satanás se cubrió el rostro, esperó que se marchara el Ángel y les preguntó:

"Oigan, ¿qué significa lo que ha dicho?"

Los pastores se acurrucaron asustados:

"¡No lo sabemos!"

Satanás:

"¿Qué clase de Salvador es éste?, ¿este Mesías de quien proclama esa aparición?"

Pastores:

"¡No lo sabemos!"

Satanás dejó caer su manto para que vieran el fuego que condenaba y ardía brillando en sus ojos:

"¡Os ordeno que lo sepan!"

Benito, el pastor más viejo, preguntó:

"En el nombre de Dios, ¿quién "diablos" eres tú?"

Y Satanás respondió:

"Como mi nombre indica, soy un caminante. Una vez me fue arrebatado un poderoso imperio. Estoy aquí para recuperarlo".

"Hasta podría ser yo el salvador de quien cantaban los Ángeles"

Los pastores se movían muy juntos y muy cerca. Miraron a su alrededor y a todos les asaltó el miedo. Ciertamente aquí había oscuridad, no luz. Aquí reinaba el mal sin nombre, no el bien. Aquí se encontraba uno que había negado el nombre de Dios. Entonces, al unísono gritaron:

"¡Fuera!"

Sacaron leños encendidos del fuego y los sostuvieron uno encima del otro, de modo que, sin saberlo, ardían cruces de fuego entre ellos y Satanás.

Mientras hablaban, Esteban, el niño pastor, se había ido muy lejos a buscar corderos perdidos. Satanás lo averiguó y se puso a buscarlo. Cuando lo encontró, perdido y solo, le preguntó:

"Oíste al Ángel cantar. ¿Dónde está esta ciudad de David?"

"No lo sé."

"¿Quién es ese Mesías?"

"¿Hablas de "Matías"?" - El muchacho estaba fuera de sí de miedo – Aun así dijo:

"¿Te refieres al hermano de mi madre, un pastor sabio y recto? Está enfermo y yo cuido sus ovejas".

La voz de Satanás se hinchó como un torbellino:

"¡Ignorante! ¡burro, tonto!"

"En tu gran estupidez te revelas contra mí, y eso es más terrible que pecar contra Dios.

Morirás por esto"

El niño quería abrir la boca y suplicar clemencia, pero antes de que pudiera decir una palabra y evitar la mano de Satanás, una espada flamígera apareció a través de la inmensidad de los amplios espacios abiertos que separaban al diablo del niño. Una voz resonó en la bóveda del cielo:

"¡¡¡No tocarás a este inocente!!!"

Era la voz del Arcángel Miguel. Éste estaba de pie junto a Esteban con una armadura brillante y lo protegía con su espada:

"¿Cómo te atreves a quebrantar el mandamiento de Dios?"

Burlonamente replicó Satanás:

"Me atrevo más que eso. La Tierra de Dios ya no es suya, sino mía. Mi séquito la gobierna. Pero esta noche voy a luchar por ello contigo. Te la quitaré con mi espada y con mis ejércitos imperiosos".

Dio una patada en el suelo y, de las profundidades de la Tierra salieron ejércitos de demonios empuñando sus espadas de dos hojas forjadas en el fuego del infierno.

Entonces Miguel alzó su propia espada, y he aquí que una escalera poderosa como la escalera de Jacob, se erigió entre la Tierra y el Cielo. Sobre esta resplandeciente pasarela descendieron los ejércitos de las huestes celestiales. Los cielos resonaron con el grito:

"¡A la lucha!"

La batalla se libró entre las huestes de las tinieblas y los ejércitos de la luz, como no se había visto desde el principio de los tiempos. La espada de Miguel subyugó a Satanás a caer al suelo de tal modo que no pudo levantarse. El séquito de Miguel puso en fuga a sus seguidores; así la corteza terrestre se rompió debajo de ellos. Fueron tragados por las llamas.

Cuando la Tierra quedó purificada, Miguel le dijo a Satanás:

"¡Esta noche has preguntado a muchos quién era el Salvador, el Mesías.

Yo te responderé, perdedor.

Él es el Hijo de Dios y del Hombre.

Él es la paz. Él es amor.

Él es aquél contra quien tu maldad no puede resistir porque él reina todopoderosamente junto a Dios".

El rostro de Miguel brillaba en el resplandor de los cielos victoriosos, lleno de bondad y de poder. Y Satanás, arrastrándose a sus pies, lo miró y lo aborreció.

-*"Ahora estoy derrotado. ¡Pero esperaré otros mil o dos mil años ...!*

Esteban, sin embargo, lo había observado todo. Después de que Satanás se arrastrara de vuelta al infierno, Miguel le ordenó al niño que guiara a los pastores a Belén. Allí debían ver a su Salvador y adorarlo.

Y cuando el muchacho volvió a unirse a los pastores junto al fuego, el Ángel llegó por tercera vez. Con él se encontraban los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y cantaban:

- *"¡Aleluya!"*

Por encima de todo, sin embargo, brillaba una estrella de tal magnitud como nunca antes se había visto en los cielos.

De los muchos pastores que cuidaron los rebaños esa noche, sólo unos pocos siguieron el llamado. Se taparon con las capas y se fueron con el niño Esteban. Mientras caminaban, les señaló a un lado del camino a las huestes de Ángeles con armaduras resplandecientes que los protegían, aunque allí nadie más que el niño podía verlas.

Sin embargo, una gran alegría se elevó en sus corazones, para que cada pastor alzara su voz en alabanza. Benito, el mayor, fue el primero en pronunciar palabras a su canción:

*"¡Así de brillante la Estrella del cielo
señala la cuna de nuestro Consuelo!"*

Entonces otro pastor, Andrés, respirando hondo, cantó la segunda estrofa:

*"¡Alegría, risas y euforia
proclaman júbilo con gloria!"*

Miguel alzó la voz pronunciando una exclamación de gratitud:

*"¡La buena voluntad a todos los hermanos
nos llama. Su fuerza reiteramos!"*

Carlos irrumpió y continuó la canción para los demás:

*"¡Reine la paz constantemente
cerca y lejos, delante y enfrente!"*

Esteban pronunció las palabras hasta la última estrofa mientras todos se dirigían a la entrada del establo:

*—¡Canten, hermanos, pastores perciban
y en todo mundo reciban
la llamada del Nacido:
nuestro Salvador Jesucristo!"*

La estrella sobre sus cabezas los condujo al establo. En el interior encontraron a una hermosa mujer y, a su lado, sobre la paja, un Niño recién nacido. Benito expresó las preguntas que todos tenían en mente:

-¿Cómo se llama usted, mujer?"

-“Me llaman María”

-“¿Y el niño?"

-“Su nombre es Jesús”

Benito, entonces se arrodilló y dijo:

-“Nene Jesús, Niño, los Ángeles nos han enviado aquí para adorarte. Te traemos lo que tenemos en forma de humildes regalos. Aquí tienes ... un gallo joven”.

Benito lo dejó sobre la paja junto al Niño, luego se levantó y exclamó:

—“Andrés, te toca a ti”.

Andrés se arrodilló diciendo:

-“Yo, Andrés, te traeré ... un cordero”.

Lo dejó junto al gallo, se levantó y volvió a decir:

-“Miguel, entrégale lo que has traído”.

Miguel se arrodilló hablando:

-“Te traje ... una pequeña canasta de higos. Carlos, te toca a ti”.

Carlos se arrodilló y levantó su flauta de pastor.

-“Yo la hice. La tocarás cuando seas grande”. Juan. ¿Qué le regalarás tú?"

Juan se arrodilló también:

- “Esto es ... un poco de queso, ... un buen queso de cabra”.

Uno a uno, se arrodillaron hasta que todos, excepto el pequeño Esteban, ofrecieron su regalo. Entonces, por sorpresa, Esteban habló:

-“¡Oh, nene Jesús, yo tengo poco para ti.

Aquí te dejo unas cintas de mi gorra. Seguro que no te gustan, ¿verdad?"

“Y ahora yo te pido que bendigas a todos los pastores. Concédenos enseñar a los demás el Amor por todas las cosas grandes y pequeñas que viven en nuestros corazones”.

“Permítenos ver siempre tu estrella en cada noche de tu nacimiento y mantén nuestros ojos eternamente levantados hasta las lejanas colinas”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/navidad/>

Después de haber dicho esta oración y de haber ofrecido todos sus regalos, los pastores siguieron cantando esa y todas las noches.

Aportación de IdeasWaldorf